

## **INVESTIGACIÓN Y CALIDAD EDUCATIVA HACIA LA EXCELENCIA. ESTADO DEL ARTE**

*Prof. Nelson Da Fonte R., docente de la USMA*

*Resumen:*

La investigación es puntal firme en la educación universitaria. Se realiza una aproximación sobre la función de la investigación en la Universidad Católica Santa María La Antigua como signo de excelencia académica en su propósito de impartir una formación integral. A partir de este objetivo, se extiende la visión hacia la consideración del papel de los centros universitarios en la actualidad.

*Palabras clave: educación universidad investigación integral calidad excelencia*

*Abstract:*

Research is the mainstay of university education. An approach is made on the role of research at Universidad Católica Santa María La Antigua as a sign of academic excellence in its purpose of imparting comprehensive training. From this objective, the vision is extended to the consideration of the role of university centers today.

*Keywords: education university comprehensive research quality excellence*

*Introducción*

La Universidad de Santiago de Compostela imparte una Maestría en Calidad y Excelencia Educativa que, gracias al beneplácito de nuestras Autoridades Académicas, tuvo oportunidad de cursar. Para el trabajo de graduación realicé un estudio sobre la “Investigación en la Universidad Católica Santa María La Antigua de Panamá y su aporte a la calidad educativa hacia la excelencia”. El estudio tenía por objetivo conocer hasta qué punto en nuestra Universidad la labor investigativa es gestora de pensamiento y creadora de saberes. Estudiar qué factores pueden colaborar a un mayor desarrollo de la investigación en las unidades

académicas, como contribución a la calidad educativa. Para mi trabajo he utilizado buscadores de acceso abierto, con el filtro de la cercanía en el tiempo: 2018 y 2017. Descarté aspectos no tan relevantes y fechas anteriores. Reservé algunos de esos elementos bibliográficos para su uso posterior como material complementario.

El estudio, en cuatro secciones, comienza por la verificación de los antecedentes históricos y los conceptuales, para pasar a la verificación de la articulación de lo anterior en el esquema operativo de la Universidad. Y culmina en el análisis de la consolidación institucional de la investigación. Al emprender este estudio, soy consciente de que es la primera vez que se aborda el tema con esta envergadura. A la vez que lo presenté como Trabajo de Graduación de la Maestría en la Universidad Compostelana, lo ofrezco con esa conciencia de aproximación primeriza, y con la confianza de que pueda servir para ulteriores acercamientos y análisis sobre la realidad investigativa en nuestra Universidad y su pertinencia con la labor de formación integral que la misma se ha propuesto llevar a cabo. Presento a continuación el Estado del Arte de mi estudio.

### *Universidad y formación integral*

Desde sus inicios, las universidades se han comprendido a sí mismas y han sido conocidas como el “ayuntamiento de maestros y escolares... con voluntad y con entendimiento de aprender los saberes” (Alfonso X). La “universitas magistrorum et scholarum” consagrada “a la investigación, la enseñanza y a la formación de los estudiantes libremente reunidos con sus maestros, animados por el mismo amor del saber”, (Juan Pablo II, 1990, 1). “La Universidad ha sido, y está llamada a ser siempre, la casa donde se busca la verdad propia de la persona humana” (Benedicto XVI, 2011). Nuestros tiempos están marcados, principalmente en tierras latinoamericanas, por mucha variedad en la oferta de estudios universitarios y una gran abundancia de centros de estudios superiores. De entre los mismos, los que quieren descollar y marcar diferencia de alguna manera, se vuelven hacia la investigación. Para uso académico o para atender solicitudes y encargos foráneos, con los consiguientes beneficios económicos.

Por esa función esencial dinamizadora, se afirma que las universidades son llamadas a asumir una postura integradora de sus procesos investigativos (Matos Hernández et al. 2017, 76; Halawed, 2018, 404). Se dice asumir, no conformarse simplemente con aceptar la obligatoriedad, de parte de las agencias de acreditación de educación superior, de que debe hacerse investigación. Asumir ejercer esa función característica y procurar divulgar más y más la conciencia de la sustantividad a que se refería Matos Hernández et al. (2017, 77). Por otro lado, los autores manifiestan que los procesos de investigación sitúan a cualquier persona en la élite de su profesión, pues los investigadores “ayudan a mejorar la calidad de los procesos al interior de las disciplinas y son los encargados de gestionar su innovación” (Peña Orozco, 2015, 83).

### *Investigación y Universidad*

Según Isaza Zapata et al. (2017, 159), es considerable el avance investigativo en áreas como las ciencias sociales y humanas, que llegan a sobrepasar al argumento de la producción tecnológica misma, anteriormente más valorada. Estas constataciones positivas verificadas en los autores referidos responden a los retos del siglo XXI para una educación más humanista, inclusiva y solidaria. Sin embargo, se constata también que en el conjunto del

mundo universitario hay pocos educadores preocupados por producir conocimiento. Pero no se puede permitir que caiga en la ignorancia, el descuido o la indiferencia, el hecho de que la actualización de las distintas disciplinas y profesiones se debe a los profesionales que investigan (Peña Orozco, 2015, 83). Por tal motivo, la educación no puede permitirse quedar con la simple difusión de contenidos elaborados por otros autores, en un texto de clase. Es necesaria la generación de un conocimiento nuevo e incluso original que aporta valor a la sociedad en su conjunto (Halawed, 2018, 404-5).

Las universidades deben contribuir a la consolidación de una cultura propia fundamentada en la generación innovadora, la apropiación y la difusión del conocimiento científico. Por lo que va siendo necesario integrar la investigación con el resto de las funciones de las universidades, en aras de una auténtica coherencia de la vida universitaria, hacia la consecución de la formación académica y la gestión del conocimiento, que provocará un incremento en la demanda social a las universidades, de resultados de investigación emergentes (Matos Hernández et al., 2017, 75). Por tal motivo siempre se ha considerado que los encargados de la actualización de las distintas disciplinas y profesiones son los profesionales que investigan (Peña Orozco, 2015, 82). Como las universidades son instituciones vitales para el progreso de las naciones, lo que acabamos de ver es fundamental y de gran importancia para el cumplimiento de las funciones de las universidades (Rodríguez Ponce, 2017, 77). Lo que nos conduce a la reflexión sobre el valor y la necesidad de una evaluación del impacto de la investigación. Dicho impacto nos informa por ejemplo, donde un futuro financiamiento puede y debe ser colocado. De este modo esa evaluación colabora a la generación de conocimiento en beneficio de la sociedad (Halawed, 2018, 404). Y coloca delante de nosotros un vasto campo para avanzar en investigación en el mundo de las instituciones universitarias (Rodríguez Ponce, 2017, 77).

### *Docentes investigadores*

De la investigación se retroalimenta la formación académica, por la generación de productos y servicios como resultado de la implementación de conocimientos generados hacia la función académica. El nuevo conocimiento obtenido logra una integración en el todo y expresa lo más cercanamente posible los rasgos y cualidades de un desarrollo sostenible, en virtud de lo contextualizada de la calidad en la formación integral de los estudiantes y el crecimiento de la calidad de los docentes y gestores universitarios, reitera Matos Hernández et al. (2017, 84). En definitiva, la educación apoyada en la investigación cumple un rol central en el proceso emancipatorio de la persona humana.

Según afirma el papa Francisco (2017, 5) “la investigación compartida y convergente entre especialistas de diversas disciplinas constituye un servicio cualificado” a la sociedad. Esta es, según los autores analizados, otra faceta de relevante importancia en la investigación: su significado social.

La investigación nos coloca cara a cara con la realidad. Incluso cuando una buena parte de los estudiantes puedan considerar que hoy día ya se han hecho demasiadas investigaciones y queda muy poco que investigar. Lo cual no es cierto. Antes bien la investigación sigue siendo un estímulo para resolver los problemas que agobian al ser humano (Peña Orozco, 2015, 83). Más aun, ya no es posible dar respuesta a esos problemas desde una apreciación parcial de un investigador o de una ciencia particular. La investigación es siempre búsqueda. Diría que para el educador investigador universitario no existe la barrera de “non plus ultra”. Pretende

ir más allá, porque es propio del ser humano buscar la ampliación de sus horizontes. Aun cuando alcanzara a satisfacer las demandas sociales, la investigación debe estar orientada a encontrar su significado social. Porque normalmente la investigación proporciona posibilidades de leer las realidades sociales desde ángulos diferentes, de modo que las transformaciones por ella generadas deban poseer los elementos necesarios para redescubrir nuevas y antiguas acciones contextualizadas (Matos Hernández et al., 2017, 84; Isaza Zapata et al., 2017, 159).

La bibliografía por mí consultada nos presenta el hecho de que en las universidades se investiga y que esta investigación es de calidad (Matos Hernández et al., 2017, 76). Como punto de contraste, algunos educadores siguen sin validar la utilidad de la investigación hacia el aula de clases, atribuyendo el problema unas veces a lo complejo del vocabulario que utilizan los investigadores y otras a lo abstracto de sus investigaciones. Por otro lado, algunos estudiantes consideran que ya no hay campo para seguir investigando. Los autores señalan, no obstante, que para una mayor impronta de la labor investigativa, sus resultados deben responder a la creación de otro tipo de sociedad. En cristiano, diríamos más humana, más justa y fraterna.

#### *Formación de investigadores*

El papa Francisco, a su vez, afirma que las Universidades “desempeñan un papel determinante para el desarrollo económico, social y cultural, sobre todo en un tiempo como el nuestro, caracterizado por rápidos, constantes y evidentes cambios en el campo de la ciencia y la tecnología” (Francisco, 2017, 5). Llegamos de este modo a un punto de excepcional importancia en el conjunto de mis lecturas: la formación de los investigadores. Para poder alcanzar en la investigación el nivel de profundidad que se viene dando en las universidades y que es deseado por todos, afirman los autores consultados que hace falta formar para la investigación. Es función de las políticas educativas de todos los países. Y debería tal formación tener en cuenta las competencias investigativas como un eje transversal e interdisciplinario. Además, se requieren acciones generadoras de alternativas que lleven a la inmersión en la investigación ya desde el pregrado. Lo que implica una concepción integradora, a través de conocimientos, habilidades, aptitudes, actitudes, experiencias, valores y compromiso responsable. Concepción integradora esta, con un nuevo concepto de las competencias investigativas, enfocadas al desarrollo de toda la sociedad y teniendo como objetivo dar respuesta a los requerimientos para un buen desempeño. Por lo que esas competencias investigativas también deberían estar enfocadas a la ética, al humanismo, a los sentimientos, a los valores y a la espiritualidad (Isaza Zapata et al., 2017, 157; Matos Hernández et al., 2017, 84).

Señalan también los autores, a la hora de pronunciarse sobre la formación para la investigación, la importancia de la experiencia de investigadores veteranos. En el campo de la investigación en las universidades, el aprender de la experiencia, no solo la propia como inclusivamente la de otros es más importante que el simple recuerdo de hechos, para la comprensión de conceptos y adquisición de habilidades. De allí que se dé hoy día tanta importancia y se constata una fuerte presión hacia una formación efectiva que facilite el desarrollo entre los investigadores, de habilidades básicas de investigación y para la publicación de los resultados de sus búsquedas. Aplicada a la investigación educativa, la

didáctica de competencias investigativas debe diseñarse de modo que promueva la proyección hacia el futuro, así como el desarrollo integral del profesor universitario investigador. Lo que nos lleva a otro campo de interés: la importancia de la investigación colaborativa y el mutuo apoyo entre investigadores (Lander et al., 2018; Matos Hernández et al., 2017, 84), incluso de modo compartido y convergente (Francisco, 2017, 5).

En la academia, la labor investigativa es explicada por Matos Hernández et al., como “el proceso de producción, aplicación y comunicación de nuevos conocimientos científicos como respuesta a las demandas sociales” (2017, 75). La constante demanda de buena formación en las universidades de prestigio hace que las autoridades académicas y las instituciones acreditadoras de la calidad y excelencia universitaria estén más y más vigilantes de la labor que se desarrolla en sus aulas. “Toda la actividad que se desarrolla en las universidades está siendo objeto de escrutinio y valoración”. Revisión y evaluación no solo de la calidad de la enseñanza, como de la actividad docente y de investigación (García Jiménez, 2016, 86). Obviamente es cuestión de vida para las universidades y para el futuro de la humanidad: se hace cada vez más necesario y urgente “un aumento en la calidad y de la investigación científica y un avance progresivo del nivel de los estudios... que acompañe los procesos culturales y sociales” (Francisco, 2017, 5 y 4).

Las habilidades investigativas del docente novel deben definirse de tal modo que la investigación sea el enfoque que determine el contenido, los métodos, los medios y las formas de organización de su formación inicial (Matos Hernández et al., 2017, 77). La viabilidad de la labor investigativa puede ser apoyada por el equipo de investigadores veteranos, no solo por el profesor en el aula. Esa sensibilización que lleve a cabo el investigador veterano hará germinar una respuesta de considerable valor de parte de los estudiantes para enfrentar retos de desconocimiento, sostenibilidad y transformación (Isaza Zapata et al., 2017, 160). Será de gran ayuda también el hecho de que el investigador novel encuentre un campo de investigación que le sea grato. Es en cierto modo una condición para dar el primer paso y osar dedicarse a la labor investigadora. Solo así podrá motivarse a ser creativo y tomar la decisión de investigar lo que realmente se puede investigar (Peña Orozco, 2015, 81). De ese modo el estudiante podrá asimismo repensarse, dejar a un lado su pasividad ante los conocimientos recibidos y atreverse a trascenderlos. Así tendrá lugar un intercambio en el que los profesores permiten que los estudiantes osen saber y estos últimos asuman la función de practicar dicha osadía. Ese rejuego nos coloca en el umbral de la producción de conocimiento, clave del desarrollo académico. De ese modo se logra que los estudiantes comprendan la importancia de la investigación formativa en su vida y dejen de verla como asignatura de relleno (Ídem, 79).

### *Investigación y Humanidades*

Para culminar este breve recorrido por los materiales seleccionados, pasemos ahora a revisar algunas reflexiones que hace el Papa Francisco sobre el aporte que la investigación hace en las universidades a la labor educativa y al conjunto del bien de la humanidad. Se trata de la introducción o Proemio a la Constitución Apostólica *Veritatis Gaudium* sobre las universidades eclesiales. En dicho Proemio, el autor hace un llamado a los cambios necesarios para nuestro tiempo y presenta orientaciones a las universidades eclesiales. Por ende, a las católicas. Afirma que las universidades “constituyen una especie de laboratorio cultural providencial” en beneficio de todo el pueblo. Pueblo que vive en una época marcada

por una crisis antropológica y socio-ambiental y necesita con urgencia vivir la cultura del encuentro. Una tarea que “requiere, en el ámbito cultural de la formación académica y de la investigación científica, el compromiso generoso y convergente que lleve hacia un cambio radical de paradigma”. Más aún, hacia “una valiente revolución cultural”. Una cultura del “encuentro entre todas las culturas auténticas y vitales” en beneficio de todos los seres humanos.

Afirma Francisco que todo esto “pide un aumento en la calidad de la investigación científica y un avance progresivo del nivel de los estudios” universitarios. Para ello propone, entre otros aspectos de interés, que en las universidades se establezcan “centros especializados de investigación que promuevan el estudio de los problemas de alcance histórico que repercuten en la humanidad de hoy, y propongan pistas de resolución apropiadas y objetivas”. Estos centros están llamados a desempeñar “un papel determinante para el desarrollo económico, social y cultural” en nuestro tiempo, “caracterizado por rápidos, constantes y evidentes cambios en el campo de la ciencia y la tecnología”. Y como se hace necesario el servicio cualificado de la investigación compartida y convergente entre especialistas de diversas disciplinas, propone “la creación de nuevos y cualificados centros de investigación en los que estudiosos procedentes de diversas convicciones religiosas y de diferentes competencias científicas puedan interactuar con responsable libertad y transparencia recíproca” (Francisco, 2017, *passim*).

Se corrobora lo que vimos un poco antes con Halawed, Matos Hernández et al., y Rodríguez Ponce. La función integradora de sus procesos investigativos a la que están llamadas las universidades a asumir. De modo que el nuevo conocimiento ayude a la calidad en la formación integral y al incremento de la calidad de los docentes y administrativos. De ahí el valor del incremento en la demanda social de resultados de la investigación hacia las universidades.

### *Conclusión*

Los autores consultados están de acuerdo en que, pese a algunas deficiencias, en las universidades se hace investigación e investigación de calidad. Ese hecho positivo forma parte esencial de las expectativas de la ciudadanía hacia las universidades, precisamente por su significativo aporte a la formación del capital humano, así como a la investigación y por la promoción y difusión de la cultura y desarrollo, en un marco de calidad y mejoramiento continuo (Rodríguez Ponce, 2017, 77). El hábito permanente de la investigación en la universidad se estima como una función sustantiva del centro de estudios. Por lo que, entre las distintas funciones propias de la universidad, la investigación debe considerarse el eje articulador de la vida universitaria. Diríamos que sería como el alma o principio animador de la vida universitaria.

A continuación del Estudio del Arte, he procurado pasar revista a la historia y a los documentos institucionales de la USMA, para conocer su vocación educativa y de investigación. Respondiendo a las necesidades de la juventud panameña de modo que, desde la formación integral, los saberes creados y el pensamiento gestado contribuyan a su calidad educativa hacia la excelencia.